



14

Vida oculta de Jesús en Nazaret

Hemos entrado en el Nuevo Testamento de la mano de la Virgen María. Hemos ido recorriendo distintos aspectos: primero, la **Anunciación**, después, la **Visitación** y el **Nacimiento de Jesús**. Seguidamente, hemos visto aspectos **de la infancia de Jesús**: la adoración de los magos, la circuncisión y la imposición del nombre de Jesús, y la presentación del Señor en el templo.

Llegamos hoy al misterio de la vida oculta de Jesús en Nazaret. Vida oculta que podríamos llamar **la bendición de Nazaret**, porque ciertamente la vida del Señor en Nazaret es una verdadera bendición de Dios. Podríamos decir que es como un tesoro oculto, un tesoro que a lo largo de la historia, para tantos hombres y mujeres, ha sido una luz decisiva para entender el misterio y la vida del Señor, una vida que no vivió solo, que vivió junto con María y José.

Nazaret y lo que llamamos vida oculta de Jesús está llena de riqueza. En Nazaret tenemos los inicios de la vida del Señor entre nosotros. La vida terrena del Señor se desarrolló, más o menos, durante treinta y tres años. Y unos treinta años el Señor permaneció oculto, escondido en la vida de Nazaret. El Hijo de Dios encarnado ha querido que la mayor parte de su vida sea así, una vida sencilla y ordinaria, como la de casi todos los hombres. Esto tiene para nosotros un mensaje decisivo, ojalá el Señor nos dé luz para iluminar este misterio.

Sobre la vida oculta nos hablan los números 531 al 534 del *Catecismo de la Iglesia Católica*:

Texto (CIgC 531-534) _____

Jesús compartió, durante la mayor parte de su vida, la condición de la inmensa mayoría de los hombres: una vida cotidiana sin aparente importancia.

La vida oculta de Nazaret permite a todos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos más ordinarios de la vida humana.

El hallazgo de Jesús en el Templo es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años ocultos de Jesús. Jesús deja entrever en ello el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina: "¿No sabíais que me debo a los asuntos de mi Padre?" María y José "no comprendieron" esta palabra, pero la acogieron en la fe, y María "conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón", a lo largo de todos los años en que Jesús permaneció oculto en el silencio de una vida ordinaria.

Misterio entrañable, cargado de modelo de santidad para todos. Ojalá podamos penetrar en esto, en el misterio de la bendición enorme de la vida de Jesús en Nazaret.

Vamos a ver cómo resume, esta vida oculta, el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

Texto (Compendio CIgC 104) _____

¿Qué nos enseña la vida oculta de Jesús en Nazaret?

Durante la vida oculta en Nazaret, Jesús permanece en el silencio de una existencia ordinaria. Nos permite así entrar en comunión con Él en la santidad de la vida cotidiana, hecha de oración, sencillez, trabajo y amor familiar. La sumisión a María y a José, su padre legal, es imagen de la obediencia filial de Jesús al Padre. María y José, con su fe, acogen el misterio de Jesús, aunque no siempre lo comprendan.

La pregunta alude a que la vida oculta de Jesús en Nazaret encierra una enseñanza. Este texto nos habla primero de Jesús y después de María y José, **la vida de la Sagrada Familia**. De esta vida oculta se insiste en el silencio de una existencia ordinaria, lo cual nos permite entrar en comunión con Él, en la santidad de la vida cotidiana -¡qué expresión más bonita!- **La santidad de la vida cotidiana, hecha oración, sencillez, trabajo y amor familiar**. Por último, se alude a la sumisión, a **la obediencia de Jesús a María y a José**, que es **imagen de la obediencia de Jesús al Padre**. Después de hablar de Jesús, la última frase se refiere a María y a José: *acogen en la fe el misterio de Jesús aunque no siempre lo comprenden*.

¡Importante esto! Acogida siempre en la fe del misterio del Señor. *Aunque no siempre se comprende, siempre se acoge*. Con lo cual, nos está poniendo en una pista: *se puede vivir siempre acogiendo el misterio de Dios, aunque no siempre alcanzamos a comprenderlo*.

Pero la vida de Nazaret es una gran bendición de Dios para nosotros, una vida compartida y convivida con Jesús, donde también María y José tienen que acoger el misterio del Señor en la fe.

Nazaret es casa de vida y es también escuela donde Dios nos enseña, donde Dios empieza a manifestar la gran enseñanza del evangelio.

En el año 1964, el Papa Pablo VI hacía una peregrinación a Tierra Santa. El domingo 5 de enero, él hacía un homenaje a la Virgen María en Nazaret. Allí en la iglesia de la Anunciación de Nazaret el Papa hacía un discurso precioso hablando de la escuela de Nazaret:



Texto (Pablo VI, discurso 5 enero 1964 en Nazaret)

«Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús. La escuela del Evangelio. Aquí se aprende a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido, tan profundo y misterioso, de aquella simplísima, humilísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios.

Aquí, en esta escuela, se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere llegar a ser alumnos del Evangelio y discípulos de Cristo. ¡Oh, y cómo querríamos ser otra vez niños y volver a esta humilde, sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo querríamos repetir, junto a María, nuestra introducción en la verdadera ciencia de la vida y en la sabiduría superior de la divina verdad![...]».

Nazaret es casa y escuela donde se empieza a aprender el evangelio, porque **el Evangelio empezó a manifestarse en Belén y después en Nazaret**. Ahí, **en Nazaret** es donde el Señor nos espera a todos para empezar a conocerle, para **aprender la ciencia de la vida cristiana**. Nos dice el Papa Pablo VI que allí se aprende a observar, escuchar, meditar, penetrar en el sentido tan profundo y misterioso de la manifestación del Hijo de Dios.

Las palabras de Pablo VI nos llevan directamente al corazón de María y al corazón de José. Las palabras del Papa reclaman de nosotros las mismas actitudes que María y José tuvieron con Jesús: *observar, escuchar, meditar, penetrar en el sentido*.

Y sigue diciendo el Papa que esta manifestación de Jesús, que permanece oculto ante la inmensa mayoría de los hombres, es una manifestación **simplísima, humilísima, bellísima**:

- **Simplísima**, porque es una vida como la que hemos tenido en nuestra infancia: *vivir en familia, crecer, desarrollarse, etc.*
- **Humilísima**, porque ha permanecido oculta en una vida pobre y sencilla. *Y ¡atención!*
- **Bellísima**, con la belleza de la manifestación de Cristo y del amor de Dios en medio de los hombres.

Para conocer a Dios y para conocer en qué consiste la salvación que Dios nos quiere dar, tenemos que ir a Nazaret.

Pero Nazaret nos habla –dice Pablo VI– de una disciplina espiritual: es necesario entrar en la disciplina del Espíritu Santo para poder ser discípulos de Cristo y alumnos del evangelio. Dice el Papa: «*cómo querríamos ser otra vez niños y volver a esta humilde y sublime escuela de Nazaret*».

Ciertamente, para conocer la vida del *Hogar de Nazaret* hay que tener actitud familiar, de hogar y, sobre todo, actitud filial, la actitud de infancia espiritual. Fijaos, necesitamos **entrar en la verdadera ciencia de la vida y en la sabiduría superior de la verdad divina que nos enseña Cristo**.

Y, ¿dónde aprendemos esto? En la casa y escuela de Nazaret. Pedimos al Señor que nos ilumine, que de la mano de María y de José nos haga penetrar más adentro en este misterio.



La bendición de Nazaret: así podemos llamar a **la vida oculta de Jesús**, en esa santidad radiante de la vida ordinaria de Jesús en la que todos podemos entrar en comunión con Él. Así se manifiesta uno de los fines de la encarnación. El Hijo de Dios se hizo hombre, entre otras cosas, para ser nuestro modelo de santidad, y en su vida ordinaria, en la que pasó casi toda su vida en la tierra, Jesús se hace nuestro modelo.

– En esa escuela de Nazaret tenemos que hablar de una **VIDA DE CRECIMIENTO**. El Evangelio nos dice que el Niño se fortalecía y crecía en sabiduría, estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres (Lc 2, 52). El crecimiento y la educación pertenecen a su vida, educado por José y por María, ha sido plasmado en su humanidad por el sello de su madre y por el sello de su padre legal, José, porque su vida para siempre ha quedado marcada con los que ha convivido, de los que ha ido recibiendo la educación que marca la personalidad, el carácter de una persona. Jesús lleva la marca de María y de José.

¡Qué agradecimiento de Jesús a María y a José! Jesús, al que vemos adulto, recorriendo los caminos de Palestina, predicando el evangelio, es el que lleva detrás esa educación silenciosa, constante, amorosa de María y José. Es lo que tú y yo también descubrimos: cómo el Señor nos ha educado, ha velado en nuestro crecimiento, normalmente con nuestros padres, con nuestros familiares; nosotros también llevamos ese sello de las personas que nos han querido, que se han entregado por nosotros para que pudiéramos recibir una verdadera educación.

– Ese crecimiento nos introduce enseguida en el segundo elemento de esa vida ordinaria: la **VIDA DE FAMILIA**. En ella, María y José son fundamentales para Jesús, de aquí que, contemplando la vida de Nazaret, aprendemos el puesto decisivo y único que tiene la familia en la sociedad, en la vida humana, en la misma Iglesia. **Dios ha querido para sí un clima de familia, teniendo el cariño y el amor de un padre y de una madre.**

En esa vida de familia, el Señor nos enseña cómo las personas son el verdadero tesoro, el tesoro siempre son los otros, las personas. Después de Dios, no hay nada más importante ni más grande que las personas. En la familia es donde primero aprendemos esto, ahí se aprende la estima mutua, uno se siente querido y amado por lo que es, se siente acogido por los demás recibiendo y compartiendo; esa actitud acogedora que a su vez uno aprende a vivir, uno aprende cómo esa aceptación de las personas lleva a la comprensión, a la capacidad de disponibilidad, a la renuncia, al sacrificio, a estar abiertos a la servicialidad, a descubrir como los demás viven para mí y yo también tengo que estar abierto y disponible para los demás.

En una familia aprendemos a hacer nuestras las alegrías y las penas de los otros, en la vida de familia **la corrección y la educación** es verdadera actitud de amor. Sí, Jesús ha querido vivir en una familia, una familia especial, **la Sagrada Familia**, donde Jesús está en el centro.

– Esto nos introduce en un tercer aspecto. Después del crecimiento y la vida de familia, Nazaret nos muestra la **VIDA DE ORACIÓN**. María y José conviven con el Hijo de Dios encarnado, tienen a Dios ante sí, viven en su presencia. Esto hace que en el hogar de Nazaret se viviera un clima de silencio y de oración. Uno de los párrafos más preciosos del discurso de Pablo VI sobre las lecciones de la escuela de Nazaret lo dedica precisamente a la lección del silencio:

Texto (Pablo VI, discurso 5 enero 1964 en Nazaret)

«Nazaret es una lección de silencio. Renazca en nosotros la valorización del silencio, de esta estupenda e indispensable condición del espíritu; en nosotros, aturdidos por tantos ruidos, tantos estrépitos, tantas voces de nuestra ruidosa e hipersensibilizada vida moderna.

Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento, la interioridad, la aptitud de prestar oídos a las buenas inspiraciones y palabras de los verdaderos maestros; enséñanos la necesidad y el valor de la preparación, del estudio, de la meditación, de la vida personal e interior, de la oración que Dios solo ve secretamente».

Aprendamos el silencio que nos permite estar abiertos y atentos a Dios, aprendamos el valor de la oración en lo secreto que solo Dios ve.

– Crecimiento, familia y oración, y también **VIDA DE TRABAJO**. La ley de la vida humana que el Señor ha querido para nosotros, Él mismo la ha querido vivir, aprender y hacer suya. La vida de Nazaret es una vida de trabajo. Se trabaja para poder vivir, se trabaja también como camino de desarrollo, de madurez personal, de santificación; el trabajo es expresión y camino de verdadera humanización. Jesús también quiso vivir esta ley y nos dice: *«Sígueme en mi trabajo, sígueme y aprende a hacer del trabajo vida que te transforma, que te hace crecer, que te humaniza cada vez más».*

– La vida de Nazaret es también **VIDA SOCIAL** y **RELIGIOSA**. La familia de Nazaret no está aislada, es una familia abierta, participa de la vida del pueblo de Israel, se convive con la gente del lugar, se comparte con sus habitantes las fiestas del año, las expresiones de la vida religiosa, el culto judío en la sinagoga. Una vida religiosa compartida con las peregrinaciones que hace la familia a Jerusalén.

Allí, en Jerusalén, a los doce años, en una peregrinación, es cuando Jesús, quedándose entre los doctores de la Ley, es hallado después por María y José, preocupados porque no lo encontraban en la caravana cuando regresaban a Nazaret.

Por lo tanto, una vida social, un estar en medio de los hombres. Nosotros también tenemos que descubrir que estamos en el mundo, pero no somos del mundo, como María, como José, como el Señor, estamos llamados a vivir en medio de los hombres y a vivir en Dios entre los hombres.



– La vida de Nazaret es también **VIDA SENCILLA**. Además, la vida ordinaria de Nazaret nos habla de **la sencillez de una vida normal**. La vida de Jesús fue muy sencilla, tan sencilla que cuando Jesús, después del Bautismo, hace que sus paisanos de Nazaret queden sorprendidos: «**Pero... ¿cómo es posible? ¿No es éste el hijo del carpintero?**» (Mt 13, 55). Y esto es posible porque Jesús ha vivido de tal manera en medio de los hombres que nadie ha pensado que Jesús sea alguien distinto, ha vivido de una manera tan sencilla que no ha llamado la atención.

Pero además, es **la sencillez de una vida austera**, podríamos hablar de pobreza y de austeridad; no tenemos noticia de que a la familia de Nazaret le faltara lo necesario para vivir, pero sabemos muy bien que se vivía con lo necesario e imprescindible, porque la austeridad hace también poder vivir mejor en Dios. Cuando no se tienen tantas cosas el corazón está atento y disponible a lo esencial.

¡Enseñanos, escuela de Nazaret una vida sencilla! ¡Cuánto necesitamos una vida más sencilla y austera, para que nuestro corazón pueda estar libre y atento a lo necesario, a Dios, a lo verdaderamente importante en la vida!

– El hogar de Nazaret nos habla también de **OBEDIENCIA**: «**Jesús se sometió a María y a José**». Esta fue su segunda decisión. La primera fue quedarse entre los doctores de la ley para enseñarnos que Él es el Hijo del Padre, el Hijo encarnado y que Él tiene que dedicarse siempre a los asuntos del Padre. Él está totalmente consagrado a la misión que deriva del Padre. Ahora bien, después de proclamar esto, su segunda decisión es volverse con María y José y someterse a ellos.

Por lo tanto, la obediencia de Jesús a María y a José es una obediencia voluntaria, se somete porque quiere. Esa obediencia, querida por el Padre, es a la vez expresión de obediencia al Padre a través de José y de María. Jesús nos enseña lo decisivo de la obediencia. Más adelante veremos cómo esa obediencia es clave para la obra de la redención.

– Por último, la vida ordinaria de Jesús en Nazaret es una **VIDA DE DIOS PRESENTE Y OCULTO**. Recordamos las palabras preciosas de Isaías: «**en verdad, tú eres un Dios oculto, un Dios escondido**» (Is 45,15). Es el misterio que vamos contemplando a lo largo de la historia de la salvación y encontramos ahora en Nazaret: *Dios está presente pero oculto a la vez*. Oculto, porque aunque comparte con tantas personas una vida ordinaria en Nazaret, Jesús no manifiesta quién es todavía, no da a conocer que Él es Dios.

También el Señor en nuestra vida va manifestándose poco a poco, su presencia es real pero a la vez escondida, toda nuestra vida cristiana es un desarrollo en el conocimiento y descubrimiento de esa presencia viva y oculta del Señor. **¡Adoremos este misterio que nos revela al Hijo de Dios!**



Descubrimos aquí también que **el hogar de Nazaret es** –podríamos decirlo así– **UNA CASA Y ESCUELA DE ORACIÓN, DE COMUNIÓN Y DE MISIÓN**. Esto es lo que brota de la bendición de Nazaret.

– Casa y escuela de **Oración**. María y José viven con Jesús. Y Jesús a la vez vive en una profunda comunión con el Padre. A la vez que comparten la vida con el Dios hecho hombre, el Espíritu Santo trabaja el corazón de María y de José. **María recogía todas estas cosas y las meditaba en el corazón**. Nosotros también tenemos que aprender a descubrir a Dios en nuestra vida. ¡Sí, Dios está presente siempre y nos acompaña! Quizás una de las cosas que fallan y por lo cual la vida cristiana no acaba de madurar, es precisamente porque no acabamos de vivir en continua relación con Dios.

Ciertamente, hay un encuentro especial con el Señor en la iglesia, especialmente en la Eucaristía, pero no solo ahí: **el Señor está en todos los rincones de nuestra casa**. ¡Pídele al Señor que te ayude a descubrirle! Siempre está contigo, en tu vida cotidiana, en todo momento y lugar, dentro y fuera del hogar. Pero especialmente en tu corazón, atrayéndote hacia dentro para poder vivir en diálogo con Él.



– Casa y escuela de **Comunión**. Sí, el amor de Dios vivido en la oración es un amor que se refleja y se vive en la relación con los demás. Relación y amor al prójimo que se vive ante todo con los más cercanos, con los más próximos que son ante todo los familiares. ¡Cómo nos enseña esto la Sagrada Familia! En la cercanía, Dios nos lleva a abrirnos más a los demás. Tenemos que hacer de cada familia un verdadero hogar, un hogar abierto, porque cuando se vive el amor en las situaciones cotidianas es cuando nuestro corazón puede abrirse más y más a los demás en la vida social. **¡Nazaret, enséñanos la vida de comunión que contemplamos en Jesús, en María y en José!**

– Casa y escuela de **Misión**. Sí, *Nazaret es misión* decisiva, porque la mayor parte de la vida del Señor la pasó así, en una vida normal y cotidiana. *Lo decisivo de la misión* no está tanto en lo que se hace, sino en *hacer lo que Dios quiere*. No hay verdadero fruto, si no es obedeciendo, cumpliendo la voluntad del Padre. Y sabemos muy bien cómo Jesús estuvo en Nazaret casi toda su vida precisamente por esto, porque el Padre quería que Cristo viviese entre nosotros.

Además, misión preciosa del Hijo de Dios que nos enseña lo decisivo en la misión de la salvación, **abrazar la vida humana**: «Solo ha sido salvado lo que ha sido asumido» (san Gregorio Nacianceno). Y lo asumido no se asume de cualquier manera, se asume amándolo, abrazándolo, haciéndolo propio. **¡Qué abrazo a la vida humana del Hijo de Dios!** Dios nos ha abrazado hasta lo más profundo, ha querido hacer suya nuestra vida, la ha compartido en todos sus matices.

Pero también está *la misión decisiva de santificar la vida humana*, esa vida humana que hemos recibido con los aspectos más ordinarios que tiene, vivir la vida humana en comunión con Dios. Esta es la gran misión que tenemos. Fijaos, qué luz para nuestra propia vida, para la tuya, para la mía, para la de todos, esta misión decisiva: **santificar la vida humana**.

Esto nos lleva a descubrir el papel decisivo que tiene en la misión **el testimonio**, ante todo se trata de “*ser*” y de “*vivir*”; siendo y viviendo uno es testigo del Señor en medio de los hombres, esta es tarea decisiva, el resplandor de *una vida vivida en el amor a Dios*.

Y por último, escuela y casa de misión porque fue el *lugar donde Jesús se preparó* para su gran obra: la obra de la salvación que realizaría a través de la Pascua.

Después de la vida de Nazaret, vendrá el Bautismo, la estancia en el desierto y la vida pública de evangelización para llegar al momento decisivo de la salvación. *El Señor nos enseña cómo hay que prepararse para las obras de Dios.* Si Jesús, que es Dios mismo encarnado, estuvo oculto treinta años para desarrollar su misión en tres, ¿cómo pretendemos nosotros, a veces, querer vivir en Dios y ser sus testigos, sin esa profunda radicación en Dios? Hay que salir de Dios para poder ser testigos y cooperadores de Dios en la salvación.

¡Sí! Nazaret fue la casa y la escuela de la vida de Dios en la tierra, un pequeño cielo en la tierra!

Pablo VI decía estas palabras sobre san José como modelo de vida cristiana (párrafo precioso que recoge Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos –El Custodio del Redentor–* sobre San José en el número 24):

Texto (Pablo VI, alocución 19 de marzo de 1969) _____

«San José es el modelo de los humildes, que el cristianismo eleva a grandes destinos. San José es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se necesitan "grandes cosas", sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas».

Y quisiera terminar esta parte de nuestra exposición, orando con la Iglesia, en esta ocasión con el prefacio para la Misa de Santa María de Nazaret, cuyo título es:

Texto (MISAS DE LA VIRGEN MARÍA, Santa María de Nazaret, Prefacio) _____

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA EN LA CASA DE NAZARET

***T**e damos gracias y te glorificamos, Padre santo, por la gloriosa Virgen María.*

*Ella, en Nazaret, al recibir con fe el anuncio del ángel,
concibió en el tiempo como salvador y hermano para nosotros a tu Hijo,
engendrado desde toda la eternidad.*

*Allí, viviendo unida a su Hijo, alentó los comienzos de la Iglesia,
ofreciéndonos un luminoso ejemplo de vida.*

*Allí, la Madre, hecha discípula del Hijo,
recibió las primicias del Evangelio,
conservándolas en el corazón y meditándolas en su mente.*

*Allí, la Virgen purísima, unida a José, el hombre justo,
por un estrechísimo y virginal vínculo de amor,
te celebró con cánticos, te adoró en silencio,
te alabó con la vida y te glorificó con su trabajo...*

***Nosotros también, Señor, te queremos celebrar con cánticos,
adorarte en silencio, alabarte con la vida y glorificarte con nuestro trabajo.***



*Meditación de Miguel Ángel Pardo en el programa "Dame de beber" de Radio María
emitido desde el Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús de Valladolid,
el 6 de enero de 2008*

SUGERENCIAS PARA ORAR

Algunas orientaciones que nos pueden ayudar en la lectura personal y a la comprensión del texto:

Paso a paso...



Invocación al Espíritu

Pide que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra



Lectura del texto

Lee de forma pausada para captar qué dice el texto



Meditación

¿Qué me dice el Señor en este encuentro?



Oración

Respondo al Señor, de corazón a corazón



Compromiso

Salto a la vida con otra actitud

Como resumen del texto, unas breves cuestiones a la luz del Espíritu en oración y diálogo con el Señor:

- ✓ ¿Qué es lo que más me impacta de este relato de la Sagrada Familia y de la vida oculta de Jesús?
- ✓ ¿Qué lección nos da el proceso de maduración humana y espiritual de Jesús? ¿Qué lecciones sacamos para impulsar procesos educativos a todos los niveles, en nuestras familias y comunidades?
- ✓ ¿Qué condiciones deberían darse en nuestras familias, para que crezcamos en ellas como personas íntegras y como creyentes?
- ✓ ¿Cómo ves, a la luz de Dios, la realidad familiar hoy en día?
- ✓ A la hora de anunciar el Evangelio de la familia, ¿qué ayudas o qué obstáculos encontramos?
- ✓ ¿De qué manera nos ayuda la actitud de José y María a crecer en paciencia y en confianza en Dios en las dificultades?
- ✓ En oración podemos pedir al Señor que nos conceda imitar las virtudes domésticas de la Sagrada Familia, para que demos testimonio de esperanza y solidaridad.